

# Educación

## LA SOCIEDAD

## DE PADRES

## Y MAESTROS

Entre las agrupaciones que florecen alrededor de los Colegios Católicos, ninguna tal vez más vital y trascendente que la Asociación de Padres y Maestros.

Lentamente se han ido fundando estas Asociaciones a lo largo del territorio patrio. Casi todos los Colegios Católicos cuentan con ellas. No faltan, sin embargo, dificultades que obstaculizan su buen funcionamiento: incompreensión, a veces; de las altas finalidades que les son propias; exceso de ocupaciones y, sobre todo, el mal endémico de los latino-americanos: la inconstancia. Reina el entusiasmo en la primera reunión; se plantea para el futuro, se aprueban Estatutos impecables en el papel... pero luego, mucho de ello resulta perfectamente ineficaz en la práctica por la sencilla razón de que los padres de familia se cansan; no asisten a las reuniones y dan más importancia al club, al estrepitoso partido de fútbol, o al fin de semana pasado en la playa, que a esos otros ágapes en que, maestros y padres de familia, concentran su atención sosegada, amorosamente en torno al palpitante problema del niño que madura. Índice doloroso de la estupenda superficialidad que invade todas las capas de la sociedad. Se encuentra tiempo para el estadio, pero se está muy ocupado para reflexionar en serio sobre la educación de los propios hijos; se derrocha dinero y entusiasmo, cuando se trata del "cinco y seis"; pero se adopta una actitud lacia y estoica, cuando llega el momento de cambiar ideas acerca de lo que

más debe interesar a un auténtico padre de familia: la educación de su propio hijo!

Urge superar esta actitud. Urge que todos, profesores y padres de familia, se percaten de la honda trascendencia que tiene para la educación del niño la estrecha colaboración entre la Escuela y el Hogar.

En esta misma Revista escribimos ampliamente sobre este tema, en general, (SIC, 1948). Hoy queremos insistir, de nuevo, con la esperanza de aportar nuevas luces a todos aquellos que sientan hondamente, en carne viva, el problema de la educación. Aportar entusiasmo, decisión y voluntad de estrechar los vínculos entre la Escuela y el Hogar.

**Finalidades de la Sociedad de Padres y**

**Maestros.—**

Entre las finalidades propias de esta Sociedad, algunas se refieren **directamente** al niño: a lograr su mejor educación. Otras, **indirectamente**: tienden a asegurar el derecho de los padres o de la Iglesia en la educación de la niñez y juventud; otras, finalmente, abarcan un radio de acción más amplio: aspiran a influir en sentido renovador sobre la sociedad entera, a conservar el patrimonio cultural de la nación y a vincular entre sí los pueblos de América.

En seis capítulos generales podemos agrupar estas diversas finalidades, las cuales iremos desglosando en forma asequible a aquellos padres de familia que no estén familiarizados con problemas pedagógicos.

**1ª Finalidad.—** La Sociedad fomentará el **máximo acercamiento** entre la Escuela y el Hogar, a fin de que:

a) Se establezca una **estrecha colaboración** entre estos dos importantes factores, en el desarrollo del plan educativo;

b) Los problemas, actividades y proyectos de la Escuela **los conozcan y hagan suyos** los padres de familia, considerándolos como algo propio y contribuyendo a su eficaz solución o realización.

c) Formen ambas entidades una **sola comunidad educativa**, en cuyo seno se desenvuelva, en forma armónica, la personalidad del niño.

**2ª Finalidad:** La Sociedad de Padres y Maestros **defenderá** en la forma más eficaz, y por todos los medios a su alcance, el derecho inalienable de los padres a la educación de sus hijos y se es-

ca a intervenir en el proceso educativo, forzará porque la plena libertad de enseñanza se arraigue cada vez más en Venezuela, rechazando, como anti-cristiano todo conato monopolizador por parte del Estado.

el derecho que asiste a la Iglesia Católi-

**3ª Finalidad:** Defenderá, igualmente, en todo lo referente a Religión y Moral. Trabaja por la implantación en Venezuela de la enseñanza religiosa y por recristianizar el ambiente de escuelas y colegios.

**4ª Finalidad:** Se esforzará por influir en sentido renovador en el ambiente social, procurando suprimir todos aquellos factores que neutralizan o anulan el benéfico influjo de la escuela y el hogar.

**5ª Finalidad:** Procurará la unión de los padres y maestros de toda Venezuela, a fin de conservar y enriquecer el patrimonio cultural y religioso de Venezuela.

**6ª Finalidad:** Tratará de contribuir a la unión de todos los pueblos de América y del mundo, sobre la base de una educación inspirada en los principios de un sano humanismo cristiano.

A continuación comentaremos la primera de estas finalidades, dejando para próximos artículos tratar de las restantes.

**1ª Finalidad.- Comentario:** Sabido es en Pedagogía la importancia que tiene el ambiente en la educación del niño. Su influjo es decisivo. Actúa directamente, pero también por vía sugestiva, inconsciente. El niño se desarrolla en su ambiente, como la planta: incorpora insensiblemente el aire cultural que respira. Cuando menos se piensa, la personalidad está ya coloreada: el niño piensa, siente y reacciona según categorías determinadas: las que determinan su mundo cultural. En su psiquismo se va reflejando el hábito mental del padre, la ternura de la madre, la explosividad del hermano mayor, la inflexible terquedad de la hermanita...

Dada esta plasticidad del psiquismo infantil, comparable a la sensibilidad de la adormidera que pliega sus hojas al menor influjo, se comprende la imperiosa necesidad de unificar el ambiente en que crece y se desarrolla el niño. Si el ambiente es homogéneo, el psiquismo infantil crecerá armónicamente. En cambio, si el ambiente carece de esta unidad, si es caótico o deshilachado, encontrará su doloroso reflejo en las intimidaciones

del frágil yo infantil: crecerá éste múltiple, distendido, estridente.

Ahora bien: los dos ambientes principales en que se mueve el niño— la Escuela y el Hogar— pueden situarse según diversas posibilidades. Pueden marchar armónicamente, formando una sola comunidad espiritual: es el caso óptimo! La Escuela viene a ser entonces una prolongación psíquica del hogar, y éste de aquella.

Pero hay casos en que la situación relativa de estos factores es muy distinta: cuando el ambiente del hogar es indiferente u hostil. Se trata entonces de ambientes que no contribuyen con la Escuela a la magna tarea educadora o que positivamente se oponen a la misma. Hogares nocivos e, hogares-lastre, que se encargan de destruir lo que en la Escuela se construye. El resultado de esta segunda hipótesis no puede ser más fatal y doloroso: surgirá una trágica escisión en lo más íntimo del psiquismo infantil.

Ambientes sanos, positivos, constructivos; ambientes lacios, indiferentes, cerrados; ambientes negativos, hostiles, destructores: hé ahí tres posibilidades que a diario se registran. Al Colegio interesa en gran manera que el ambiente hogareño sea positivo, sano, constructivo; que represente su más poderoso aliado, no su enemigo; que refuerce su acción educadora, no que la neutralice; que los padres de familia cobren conciencia de que son los educadores natos de sus propios hijos y de que el Colegio es sólo un colaborador.

El primer paso para lograr esta homogeneidad de ambientes es el mutuo conocimiento. Imposible armonizar lo que se ignora. De ahí que la primera tarea de la Sociedad de Padres y Maestros sea la de darse a conocer mutuamente en la esfera educativa. Al hogar interesa vitalmente conocer el plan educativo del Colegio; y al Colegio interesa conocer las reacciones del niño en el hogar. Del mutuo conocimiento brotará la colaboración. Y de la colaboración, se fraguará la comunidad ideal educativa.

Por no existir este mutuo conocimiento

y comprensión entre la Escuela y el hogar, se registran a veces sordas tragedias que tienen por escenario el silencioso corazón del niño. Numerosos casos podrían citarse. Cuántas veces, si se conocieran ciertos aspectos de la reacción infantil en el hogar, sería fácil eliminar complejos y superar dificultades que se registran en el psiquismo del niño. Cuántas veces resulta indescifrable, enigmática, la reacción del niño en la Escuela, por desconocerse que ella representa una fuga, o una sublimación, o una compensación de algo íntimo y doloroso que está más allá de los muros escolares!

Conocerse mutuamente, armonizarse, trazar de común acuerdo un plan educativo: hé ahí uno de los más valiosos objetivos de la Sociedad de Padres y Maestros. Por ello, en las reuniones, se desarrolla siempre un tema pedagógico, a través del cual, los profesores exponen los rasgos y características del sistema pedagógico que siguen en el Colegio; tema que da pie a los padres de familia para que intervengan citando casos, formulando dificultades, aportando experiencias o sugiriendo soluciones! Fecundo intercambio de ideas y preocupaciones entre aquellos que poseen la paternidad por naturaleza y los que la viven por vocación!

Del seno de estas reuniones, brotará la inquietud pedagógica: muchos padres cobrarán conciencia de la alta dignidad de que están investidos. Se persuadirán de que no es tarea baladí forjar una personalidad. De que la paternidad espiritual no se improvisa. De que ser educador es arte sutil, sublime, doloroso, que requiere exquisita preparación. No pocos padres de familia salen de estas reuniones sanamente estimulados: decididos a formarse, a estudiar y consultar, para poder resolver el palpitante problema de la educación de su propio hijo.

Del seno de estas reuniones surge igualmente el acercamiento individual a los profesores, la consulta particular y la formulación concreta de los casos. No se puede pretender que en las sesiones públicas se descienda a los casos particulares ni que se formulen todas las soluciones. Despertada la inquietud de los padres, iniciarán éstos la charla fecunda con el maestro, la consulta frecuente.

Plantearán su caso concreto, envuelto en realismo. Y se trazará, de mutuo acuerdo, el plan individualizado: supremo ideal de la moderna Pedagogía.

Fruto de estas consultas será tal vez la conclusión de que el niño necesita urgentemente un cambio de táctica: en el hogar habrá que tratarlo con menos dureza y más comprensión. En otro caso se impondrá superar su timidez, su inseguridad ante la vida, su inconstancia... El número de casos y problemas es infinito. Lo urgente, lo que únicamente salvará al niño, es conocer claramente su situación psíquica: valorar el problema, trazar de mutuo acuerdo el plan educativo, ejecutarlo con amorosa constancia.

Dentro de esta atmósfera de acercamiento, el Maestro se convierte para la familia en el consejero nato: a él se acude en los momentos cruciales de la vida del niño; a él se revelan las inquietantes reacciones que comienzan a insinuarse; a él se confía la ardua misión de iniciar al niño por los espinosos senderos de la vida. El Maestro, el Profesor, viene a ser el depositario de temores y esperanzas; el punto de enlace y centro de convergencia de la acción educadora de los padres y de la misteriosa respuesta del niño. Colocado en plena encrucijada, a él toca ilustrar, aconsejar, tal vez decidir. ¡Cuántas veces, los padres dejan en manos del maestro en quien creen, la solución definitiva de un conflicto infantil!

De esta mutua colaboración, el primer beneficiario será el mismo niño: crecerá en una atmósfera unificada, homogénea. Su psiquismo se integrará suavemente, con la espontaneidad de todo lo vital.

Esta mutua colaboración alcanza su máxima eficacia, cuando el maestro o maestra son personas consagradas a la Educación en el seno de una Congregación religiosa. A la competencia ordinaria, se añade la vocación especial del educador religioso, con todo lo que envuelve de entrega, sacrificio y nobleza. Y cuando ese religioso es, además, sacerdote, la confianza de la familia no reconoce límites.

Amplias y fecundas son las otras finalidades de la Sociedad de Padres y Maestros. De ellas trataremos en próxima ocasión.

CARLOS GUILLERMO PLAZA, S. J.